

La Historia como ficción en *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier

CHRISTIAN DOIG, UNIVERSITY OF WISCONSIN-MILWAUKEE

El presente artículo intenta rastrear las características en la relación entre historiografía y ficción en la novela *El reino de este mundo*, del escritor cubano Alejo Carpentier. Publicada en 1949 en México, la primera edición del libro de Carpentier además contenía un significativo prólogo en el que su autor marcaba su distanciación del Surrealismo al que había frecuentado en su juventud y subrayaba la realidad maravillosa de América Latina como producto de su propia historia. Por todo eso, las siguientes líneas intentarán examinar la manera en la cual Carpentier se sirve de la Historia (como historiografía, como ciencia) para revelar una realidad que según él mismo es exclusiva de la historia latinoamericana, correspondiendo a “lo real maravilloso”, término que él mismo acuñó.

1. Realidad versus Historia en lo real maravilloso

Como es sabido, hacia principios del siglo XX la literatura latinoamericana todavía se hallaba estancada en lo que los primeros grandes innovadores de la novela del continente (entre ellos Carpentier) llamaron una literatura superficial, hecha de una mirada externa y profundamente convencional de la realidad de Latinoamérica, realidad que, así, era inevitablemente falsificada. Es cierto que la actitud de la “novela de la tierra”¹ o regionalista admitía todo tipo de clichés y la estampa que ofrecía era la de un continente dividido entre la barbarie y el desarrollo; pero también es cierto que tal actitud era legítima pues respondía a una agenda sociocultural. En esa época el rol político y social del escritor era tal (por ejemplo, Rómulo Gallegos fue Presidente de Venezuela) que la literatura tenía que estar comprometida con la denuncia de la injusticia y aun con su solución. Fue a esta novelística como arma social que terminaba descuidando su propia esencia literaria que se opuso una serie de autores, algunos de ellos inicialmente asociados con las vanguardias, como Jorge Luis Borges y el propio Alejo Carpentier.

¹ Es lo que Vargas Llosa llama “novela primitiva”: “Novela pintoresca y rural, predomina en ella el campo sobre la ciudad, el paisaje sobre el personaje, y el contenido sobre la forma” (Vargas Llosa 1969: 30).

Sin embargo, en el caso de Carpentier este renovado compromiso literario iba de la mano siempre con una voluntad de interpretación de la realidad latinoamericana que no se desentendía de un cierto compromiso social o humano inherente a esa misma vocación (algo en lo que también Carpentier parece anticipar las obras de Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez, por ejemplo). Luego, su interés en la expresión de la realidad latinoamericana atravesó distintas etapas de desarrollo. Su novela *Écue-Yamba-O!* (1933), que inaugura su producción en el género,ería, al cabo de los años, rechazada por Carpentier como un esfuerzo fallido que perpetuaba el recurso de las convenciones maniqueas y la pálida imitación de las literaturas europeas a la hora de tratar los temas autóctonos de América Latina.

Todo empezó a cambiar con la escritura de títulos clave como el renombrado cuento “Viaje a la semilla” (publicado en 1944) (Mocega-González 1975: 23), que mediante una innovadora técnica narrativa sugiere ya una realidad *otra*, base de lo que será, a fin de cuentas, la percepción literaria y novelesca del continente por parte de Carpentier. Éste quedó convencido de ello al regresar de Francia en 1939 y, especialmente, hacer una visita a Haití, acompañado de su esposa, en 1943. Entonces se confirma en el escritor la necesidad de reproducir en el papel lo que tanto lo ha impresionado, particularmente en contraste con lo que él considera como las obsoletas herramientas de expresión y los trillados amaneramientos artificiales de sus ex compañeros surrealistas.

Lo que encontró Carpentier en Haití fue una realidad que había sido materia, en algunos sentidos, de su primera novela (incluida la presencia de la africanidad²), pero que en esta ocasión se le ofrecía de un modo diferente porque la veía con otros ojos. Su frustrada experiencia con las vanguardias europeas y una creciente urgencia de conocer y descubrir artísticamente la verdadera identidad de América Latina determinaron la cualidad providencial de ese viaje a Haití, que resultó el impulso inspiracional para que el escritor se impusiera la tarea de representar por vez primera las cualidades maravillosas que hallaba en una cotidianidad, según él mismo, tan informada por su pasado: es decir, por su historia (Carpentier 1994: 4).

Porque es la Historia, es decir, el registro historiográfico que deja constancia del devenir de una comunidad, lo que el novelista considera como el origen de lo real maravilloso: la realidad del continente latinoamericano es una realidad que trasciende lo real como lo observa el realismo, así como es una realidad que escapa a cualquier consideración de tipo surrealista. En ambos sentidos, el elemento

² Ciertamente, la herencia cultural de los esclavos africanos forma parte integral de la búsqueda expresiva del novelista, especialmente en *El reino de este mundo*.

maravilloso que identifica a la realidad de Latinoamérica es un resultado espontáneo que surge de su naturaleza como una incomparable región del mundo gracias a los rasgos exclusivos que la caracterizan, pero, especialmente, debido a que esta realidad es tal cual es a causa de un proceso histórico determinado.

La inscripción de *El reino de este mundo* en el género de la novela histórica es, luego, problemático sin dejar de ser pertinente. Carpentier basa el contenido de su novela en una realidad cuya cualidad mágica no encaja en las convenciones de la historiografía, y, sin embargo, su propia novela es un recuento histórico de esa realidad, ya que, además, los mitos y la irrealidad que ofrecen las páginas del texto han venido a integrar plenamente esa realidad a través de la misma historia que el autor nos está narrando. Se trata de una ficción que se balancea permanentemente entre la realidad y la irrealidad, porque esta irrealidad da forma sustancial al elemento de lo real maravilloso. *El reino de este mundo* puede ser leído como un libro que muestra una alternativa más genuina, sin dejar de ser igualmente verosímil, ante la objetividad de la historia como ciencia. Los hechos que contiene son tan extraordinarios, que sólo podrían pertenecer a los relatos legendarios o a las fábulas, pero su cotejo con la historia oficial de Haití, por ejemplo, confirman que, en efecto, sucedieron en el plano de la realidad "objetiva" --lo que ha sido oportunamente discutido por estudiosos como Richard Young. Quizá más importante aún, Carpentier revela esta historia en el momento mismo en que se está produciendo y tanto el proceso en su desarrollo como los resultados de tal concatenación de eventos tienen como consecuencia una realidad que Carpentier mira a través del cristal del historiador: su ficción es Historia en su devenir y en sus resultados, el principal de los cuales es lo real maravilloso.

De manera evidente, y como esperamos haber dejado en claro, Carpentier no sigue las convenciones de la novela histórica en su calidad de género literario, ni tampoco una sucesión de eventos precisamente inscritos en el tiempo histórico. Como anota Young, "events occur 'un día', 'una tarde', or 'cierta tarde'" (Young 1983: 13), siguiendo más bien la dirección de una cronología interna, propia de la ficción que Carpentier nos está presentando. En efecto, Carpentier crea su propio tiempo, su propia cronología, aun su propia Historia: dilata y contrae períodos --inclusive los intervalos entre esos períodos--, sugiere una dislocación cronológica en la cual los eventos no encuentran una exacta localización en la historia "real" (Young 1983: 15-16), construyendo una sensación de atemporalidad que es uno de los asuntos clave en la novela. Carpentier tampoco se atiene estrictamente a los lugares precisos donde ciertos sucesos ocurrieron. Por ejemplo, el General Leclerc (esposo de Paulina Bonaparte) murió en el Cabo Francés, no en Tortuga; y la viuda e hijas

huérfanas de Henri Christophe se instalaron en Pisa, no en Roma (Young 1983: 17-18, 19).

En *El reino de este mundo*, Carpentier demuestra que la historiografía puede servir como la materia prima de un novelista que crea su ficción sin las limitaciones de la “verdad” histórica (Young 1983: 23), concentrándose en primer y último lugar en la esencial verdad de la literatura.

2. Henri Christophe: América Latina como el reflejo *otro* de Europa

El reino de este mundo combina, dada la naturaleza híbrida entre ficción e historiografía que la caracteriza como novela, una serie de personajes, basados o inspirados los unos en personajes identificables en la historia de Haití o de Francia, los otros creados por Carpentier para la trama de su texto. Entre las personalidades históricas, la figura de Henri Christophe, el primer rey de Haití, es sumamente importante en más de un sentido. Así como Carpentier utiliza a sus demás personajes (“reales” o puramente ficticios) y los hechos que protagonizan o atestiguan para transmitir la realidad que trasciende las coordenadas documentales de la historiografía y aun de la novela realista, en Christophe y alrededor de él además se realiza el otro aspecto crucial de lo real maravilloso: América Latina como la exacerbación y el desafuero, un espejo grotesco en el que se mira el hombre europeo y que solamente parece devolverle sus propios miedos y prejuicios.

Para empezar, Henri Christophe es más una figura de leyenda que histórica, en el sentido de que apenas si se sabe a ciencia cierta y puntualmente lo que llevó a cabo en su vida sin asomo de sombra o ambigüedad. Luego, la presencia notablemente negativa del rey o emperador haitiano en la novela de Carpentier posee rasgos similares a los que se observan en, por ejemplo, el Duque de Gloucester que Shakespeare concibe en su *Richard III*: la leyenda negra se ve justificada por los propósitos literarios, más allá de cualquier relación veraz con la realidad histórica per se, puesto que ésta no importa finalmente en el interés de conseguir el mayor efecto dramático y artístico posible. Entre otros efectos, a Carpentier le interesa mostrar la naturaleza profundamente barroca de América Latina como una situación en constante movimiento que encuentra uno de sus momentos más álgidos en una especie de reflejo paródico de la historia y la cultura europeas.

Hay en esta actitud de Carpentier con respecto de Christophe, por supuesto, una buena porción de ironía y ambigüedad. No por nada, así como Ti Noel (el personaje protagonista que, además, sirve de principal testimonio e hilo conductor de la

trama) descubre la insólita realidad de la corte de Christophe a su regreso de Cuba, le sucedió a Carpentier en su visita a las ruinas del palacio de Christophe así como a su soñada ciudadela de La Ferriere muchas décadas después. Precisamente, un ya viejo Ti Noel es detenido contra su voluntad por los guardias del rey para que la construcción de la ciudadela siga su curso: han transcurrido al menos doce años desde el inicio de su construcción, cuando el anciano Ti Noel, al igual que los niños, mujeres y otras personas de avanzada edad de la población haitiana, suben y bajan transportando un único ladrillo en la mano, forzados por la tiranía de Christophe.

En uno de los mejores pasajes de la novela, el narrador describe con fidelidad a lo real (al menos a lo real maravilloso que conduce el relato) el shock de lo barroco, un sincretismo cultural que alcanza su ápice en una de las tantas oraciones barroquistas y engañosamente directas, sin ambages, que tejen el texto de *El reino de este mundo* como una filigrana: “Pero lo que más asombraba a Ti Noel era el descubrimiento de que ese mundo prodigioso, como no lo habían conocido los gobernadores franceses del Cabo, era un mundo de negros” (Carpentier 1994: 91). El impacto del descubrimiento de Sans-Souci es algo que a todas luces Carpentier busca y consigue que el lector de su novela experimente, como lo es cada estallido (por mínimo que sea) de lo real maravilloso en su expresión más espontánea, una impresión múltiple que no es una excepción a la realidad que la novela expone sino que es su constatación. Y, sin embargo, la revelación del palacio y de la forma de vida del rey Henri Christophe representa una novedad en la narración: es asimismo el descubrimiento de una naturaleza humana que se reconoce a sí misma en las desigualdades y las injusticias antes que en las virtudes y los esfuerzos para “hallar su grandeza, su máxima medida en *El reino de este mundo*” (Carpentier 1994: 135).

Porque así como la corte de Christophe reproduce la experiencia de la nobleza de sangre europea en su propia negritud, la novela demuestra el pesimismo de Carpentier con respecto de la raza humana al argumentar esta problemática moral y exhibir su universalidad al otro lado del espejo siniestro que ofrece la peculiar circunstancia haitiana. Además, de la misma manera en que lo real maravilloso exige una fe para manifestarse y transformar la realidad supuestamente objetiva (una fe que en este plano de la narración solamente detentan los afrodescendientes haitianos), la grotesquerie³ en que se explaya el poder y la ambición de Christophe sólo puede ser mirada como una reflexión pesadillesca o una caricatura de lo europeo desde un punto de vista europeo. En verdad, el reino de Christophe es una

³ La proliferación formal como rasgo de estilo propio de la estética barroca encuentra, por otra parte, un eco oportuno en la presencia de lo grotesco, en la extraordinaria distorsión que caracteriza a este reino latinoamericano.

lujosa culminación de lo barroco en calidad de elemento inherente al espíritu de lo real maravilloso; lujosa en su decadencia material, pero también moral.

Valdría la pena apuntar brevemente cómo, en un alarde de ironía suma o por una de esas inevitables paradojas (porque Carpentier critica en su “Prólogo” a la tradición gótica, un imaginario al cual el Surrealismo era tan adepto), *El reino de este mundo* a veces parece, definitivamente, una novela gótica, o al menos una nueva especie del género --un gótico antillano o caribeño. La relación entre la novela de Carpentier y el gótico es bastante evidente, por lo que ha sido observada por algunos estudiosos, como por ejemplo Young (1983: 42). En efecto, y por limitarnos a lo que se refiere a Christophe, episodios como el relatado en “El emparedado”, cuarto capítulo de la tercera parte de la novela, son dignos de Poe, y el clima diabólico que tiñe las miserias humanas y ciertas prácticas religiosas expuestas en la narración está anunciado literalmente en el epígrafe de Lope de Vega que abre el texto. Para rizar el rizo de la ironía, se sugiere que una de las razones en la caída del megalomaníaco y cruel (o crudelísimo) Christophe fue su enajenamiento de la religión haitiana y sus prácticas rituales del vudú, en favor del catolicismo: el desalmado rey Christophe, verdugo de sus propios hermanos de raza, era un fiel devoto de la Virgen y de los santos, un matiz que remarca la apariencia de su corte como una caricatura exacerbada de la monarquía francesa. Lo barroco en el libro de Carpentier, en este sentido religioso, evoluciona luego hacia una combinación de catolicismo y vudú en el orden eclesiástico con posterioridad a la muerte de Christophe. Y naturalmente, la híbrida novela, entre la Historia y lo fantástico, que es *El reino de este mundo* asimismo expresa las cualidades contradictorias que se amalgaman y funden en el arte barroco.

3. La muerte como renacimiento: el mito del eterno retorno

Retomando el hilo de nuestra discusión acerca de la historia de América Latina como proceso vivo en el que tiene origen lo real maravilloso, en la obra de Carpentier, podemos ahora aseverar que el barroquismo carpentieriano implica una dinámica entre el espacio y el tiempo (es decir, el desarrollo e impacto de la cronología en una determinada experiencia individual o colectiva y en una precisa geografía) (Mocega-González 1975: 14) que es el destino último de su tesis sobre el continente y su realidad extraordinaria. En otras palabras, y como ya indicamos antes, de otro modo: la historia de América Latina es extraordinaria porque su realidad lo es, y viceversa; se trata, según el propio Carpentier, de algo incomparable respecto de la historia y la realidad europeas.

Qué duda cabe de que el tiempo es uno de los temas centrales de la producción novelística de Carpentier, como lo prueba la historicidad de su ficción, pero es que asimismo hay una preocupación recurrente en Carpentier acerca de la metafísica del tiempo, de la que su exploración literaria de la Historia (como hemos intentado analizar) sería una de sus facetas más conspicuas. Y desde su colección de relatos *Guerra del tiempo* (publicado en 1958, y que recoge, entre otros, a "Viaje a la semilla"), pasando por *El reino de este mundo*, también existe un particular tratamiento y reelaboración del concepto del eterno retorno en relación con el devenir histórico e individual del hombre. Como en "Viaje a la semilla", la historia cíclica de *El reino de este mundo* expone la inexorabilidad del movimiento temporal en el que se encuentra inmersa la humanidad y que es registrado por la historiografía (sin detenerse en el aspecto no objetivo del asunto). El ejemplo más evidente es quizá el de Ti Noel: ante los cambios bruscos o violentos de la historia haitiana, Ti Noel permanece sujeto a un destino que lo condena a una especie de esclavitud vitalicia aún mucho después de que ha comprado su libertad. Esto se resuelve en movimientos individuales cílicos que ocurren paralelamente a los que observa la historia de la revolución haitiana y sus protagonistas y personajes secundarios, todos partícipes de una saga de placeres y autoindulgencias buscadas más que reprimidas donde empiezan los derechos del prójimo. Es esa búsqueda de la felicidad que tan bien ilustra la novela de Carpentier como un viaje que una y otra vez deviene en el libertinaje y la satisfacción de los sentidos y las pasiones menos elevadas.

Es esta característica circular en la estructura y la cronología de *El reino de este mundo*, no obstante, la que permite al virtualmente atemporal personaje que es Ti Noel desprenderse de la mitología y avanzar hacia la historia, aunque, como hemos podido apreciar, se trata de la historia maravillosa latinoamericana. Debido a esta razón, Ti Noel, cuando la novela se cierra (como un círculo), se encuentra en medio de un aprendizaje moral que admite las transformaciones licantrópicas del vudú (aquellas que, sobre todo, hicieron de Mackandal el líder espiritual de la revolución contra los blancos) aunque, por otro lado, sugiere la muerte como un renacer. Puede decirse que, tal cual lo manifiesta el propio registro *histórico* del pasado haitiano según la pluma de Carpentier en su novela, después de cada debacle hay una nueva posibilidad social, política y cultural. Al cabo de la destrucción, como un ave fénix surge de las cenizas un nuevo régimen, una nueva forma de tiranía o sometimiento. Si hay un mensaje en el relato, es claro: los ciclos de la historia empiezan y terminan, pero aunque son diferentes entre sí en verdad son iguales, porque la naturaleza humana debe atravesar todos esos ciclos hasta que los individuos aprendan a

conducirse como seres humanos, no como seres diferentes unos de otros. Recién entonces las diversas sociedades del mundo tendrán la oportunidad de avanzar, y no retroceder o dar vueltas como un perro que intenta morderse la cola.

Así pues, la teoría o crítica de la Historia en *El reino de este mundo* se desenvuelve como una expresión artística en la cual el tiempo avanza retrocediendo, vuelve sobre sí mismo en un eterno retorno.⁴ Esto se enlaza con la recreación de las convenciones historiográficas en la novela: la verdadera Historia escapa a las historiografías, porque esconde un nivel de realidad no “objetivo”, fantástico, que aun podría considerarse como diabólico, como comentamos líneas arriba respecto de los rasgos góticos que Carpentier imprime en su texto. La misma idea de que el Nuevo Mundo es la región donde posiblemente estuvo el Edén original y que desde entonces permanece en las garras del demonio puede ser contemplada desde las Cartas de Colón y las crónicas de Indias que Carpentier devoró antes de retornar de Francia, obsesionado con el descubrimiento de la verdadera América Latina. Luego, la muerte como renacimiento implica una abolición de la cronología de la Historia, y ésta es la única alternativa ante la posibilidad de comunicar con legitimidad la Historia del continente, aun si de ello se deriva una ambivalente apariencia de reflejo otro de la Historia europea, lo que puede ser bastante problemático, tal como hemos observado previamente.

En conclusión, *El reino de este mundo* es una novela crucial para el desarrollo del género en la literatura latinoamericana (por más que algunos investigadores, como Young, muestren una curiosa miopía ante ello⁵), que puede ser calificada como una novela histórica *sui generis* en la que el lector asiste a una expresión singular de la realidad de América Latina: por un lado, la historia de la revolución haitiana provee a Carpentier los recursos de la ciencia historiográfica, pero, por otro lado, el novelista aprovecha la esencia misma de los eventos y sus personajes protagonistas y secundarios, todos los cuales constituyen una dimensión de la realidad que rebasa cualquier límite objetivo de la Historia documental. Asimismo, intentamos demostrar cómo el tratamiento literario que hace Carpentier de esos elementos es precisamente lo que reproduce lo real maravilloso que el novelista considera como el *quid* de la identidad latinoamericana; una identidad inextricablemente barroca en

⁴ En otro aspecto de nuestra discusión, este concepto de la circularidad del tiempo en Carpentier y la novela que estamos examinando parece haber anticipado la técnica de *Cien años de soledad* (1967), la obra maestra del realismo mágico.

⁵ Por supuesto, hay quienes consideran *El reino de este mundo* “la más brillante entre las pequeñas-grandes obras maestras de la literatura hispanoamericana contemporánea”, como puede leerse en el estudio de Emma Susana Speratti-Piñero editado por el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios del Colegio de México.

su pasado y su presente, y en la expresión literaria de ese devenir histórico. Asimismo, observamos la manera en que lo real maravilloso, que se origina en la historia de Latinoamérica, participa en la obra de Carpentier de un movimiento circular que disloca la convencional cronología histórica y aun literaria, para representar el dilema moral del hombre frente a las fuerzas de la historia, que lo sobrepasan pero, también, le brindan la oportunidad de un crecimiento personal, con lo que Carpentier recrea de un modo universal la experiencia de los hombres y mujeres de Latinoamérica.

Bibliografía:

- Araújo-Branco, Isabel. "Alejo Carpentier, autor transcultural. El caso de *El reino de este mundo*". *Revista de Filología Románica*, vol. 30, no. 1, 2013, pp. 117-123.
- Barroso, Juan. "Realismo mágico" y "lo real maravilloso" en *El reino de este mundo y El siglo de las luces*. Ediciones Universal, 1977.
- Boldy, Steven. "Realidad y realeza en *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier". *Bulletin Hispanique*, vol. 88, no. 3-4, 1986, pp. 409-438.
- Cantero Pérez, Ramón. "Huellas surrealistas en *El reino de este mundo*, de Alejo Carpentier". Universidad de Murcia, pp. 227-246.
- Carpentier, Alejo. *El reino de este mundo*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1994.
- Mocega-González, Esther P. *La narrativa de Alejo Carpentier: El concepto del tiempo como tema fundamental (Ensayo de interpretación y análisis)*. Eliseo Torres & Sons, 1975.
- Rodríguez Sancho, Javier. "El reino de este mundo en Haití?: historia y literatura según Carpentier". *Revista Comunicación*, Instituto Tecnológico de Costa Rica, vol. 12, no. 1, 2002, pp. 1-14.
- Speratti-Piñero, Emma Susana. Pasos hallados en *El reino de este mundo*. El Colegio de México, 1981.
- Vargas Llosa, Mario. "Novela primitiva y novela de creación en América Latina". *Revista de la Universidad de México*, UNAM, vol. 23, no. 10, 1969, pp. 29-36.

Polifonía

Vélez-Sains, Julio. "El cuerpo político: carnaval, corporeidad y revolución en *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 31, no. 62, 2005, pp. 181-193.

Young, Richard A. Carpentier: *El reino de este mundo*. Grant & Cutler, 1983.